RELACION

DE EL FESTIVO ACTO
de aclamacion, y levantamiento del Real Pendon, à la Mageſtad de el Rey Nueſtro Señor.

DON LVIS EL PRIMERO

(QVE DIOS GVARDE)

CELEBRADO POR LA IMPERIAL, y heroyca Ciudad

DE GRANADA.

Siendo ſu Alferez Mayor

EL Sr. DON EGAS SALVADOR Venegas Fernandez de Cordova, Conde, y Señor de Luque, Gentil-hombre de la Camara de ſu Mageſtad, &c.

ARGVMENTVM OPERIS.

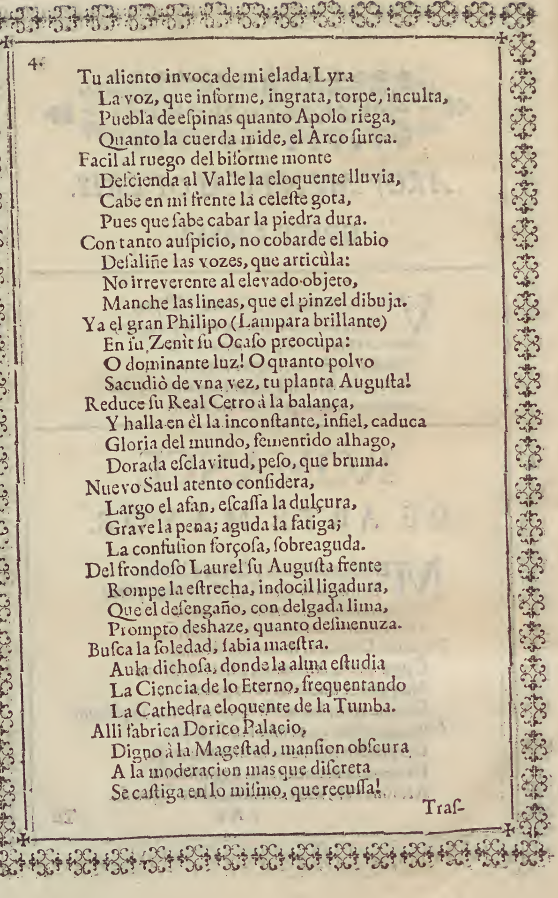
EPIGRAMMA.

Vertice gestabas solo Diadema, Philippe,
Marte Coronatus iam caput, atque pedes,
Ornavit Genitor claris sua certa Trophеis.
LVDOICI vt fierent, cingere digna caput,
Hinc Plausu Granata sonant tua compita digno
Nam prope Lucani prodit ab ore Ducis.

ROMANCE
DE ARTE MAYOR.

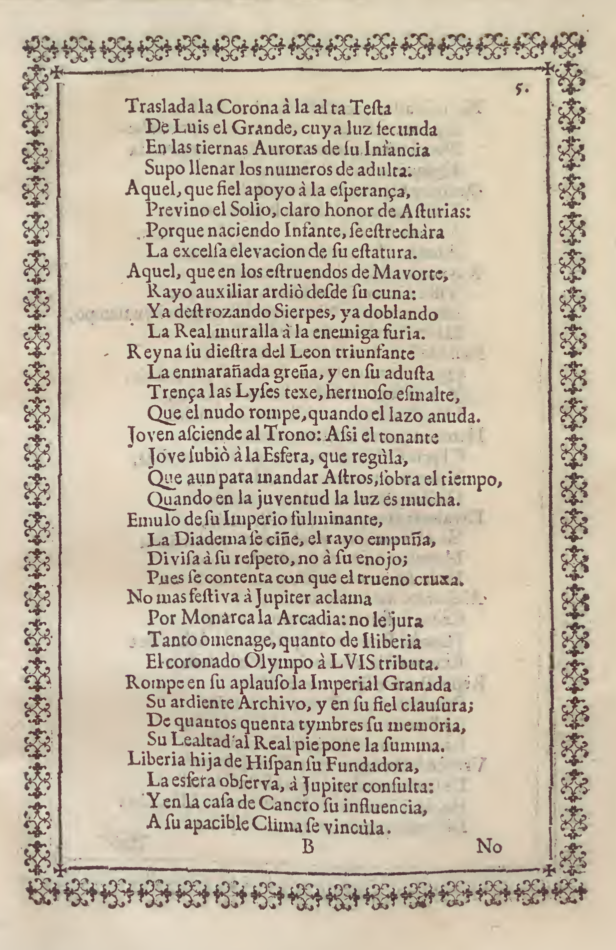
Metrica exalacion, Sonora llama;
Numeroso Raudal, Corriente pura;
Cuyas ardientes ondas iluminan
De Hyampe las Sagradas espesuras.
Peynada Cumbre, luminosa Breña;
Cuya clara, eminente, Etherea altura
No gyra el buelo de Ave generosa,
Sin que en tu hermosa hoguera arda la pluma.
Aura apacible, que con blando soplo
Del plectro informas la materia ruda,
Dando à la bronca tabla organizada
Accion, voz, movimiento, alma segunda.

 Tu



Tu aliento invoca de mi elada Lyra
La voz, que informe, ingrata, torpe, inculta,
Puebla de espinas quanto Apolo riega,
Quanto la cuerda mide, el Arco surca.
Facil al ruego del biforme monte
Descienda al Valle la eloquente lluvia,
Cabe en mi frente la celeste gota,
Pues que sabe cabar la piedra dura.
Con tanto auspicio, no cobarde el labio
Desaliñe las vozes, que articùla:
No irreverente al elevado objeto,
Manche las lineas, que el pinzel dibuja.
Ya el gran Philipo (Lampara brillante)
En su Zenìt su Ocaso preocùpa:
O dominante luz! O quanto polvo
Sacudiò de vna vez, tu planta Augusta!
Reduce su Real Cetro à la balança,
Y halla en èl la inconstante, infiel, caduca
Gloria del mundo, fementido alhago,
Dorada esclavitud, peso, que bruma.
Nuevo Saul atento considera,
Largo el afan, escassa la dulçura,
Grave la pena; aguda la fatiga;
La confusion forçosa, sobreaguda.
Del frondoso Laurel su Augusta frente
Rompe la estrecha, indocil ligadura,
Que el desengaño, con delgada lima,
Prompto deshaze, quanto desmenuza.
Busca la soledad, sabia maestra.
Aula dichosa, donde la alma estudia
La Ciencia de lo Eterno, frequentando
La Cathedra eloquente de la Tumba.
Alli fabrica Dorico Palacio,
Digno à la Magestad, mansion obscura
A la moderacion mas que discreta
Se castiga en lo mismo, que recussa!

Tras-



Traslada la Corona à la al ta Teſta
De Luis el Grande, cuya luz ſecunda
En las tiernas Auroras de ſu Infancia
Supo llenar los numeros de adulta:
Aquel, que fiel apoyo à la eſperança,
Previno el Solio, claro honor de Aſturias:
Porque naciendo Infante, ſe eſtrechàra
La excelſa elevacion de ſu eſtatura.
Aquel, que en los eſtruendos de Mavorte,
Rayo auxiliar ardiò deſde ſu cuna:
Ya deſtrozando Sierpes, ya doblando
La Real muralla à la enemiga furia.
Reyna ſu dieſtra del Leon triunfante
La enmarañada greña, y en ſu aduſta
Trença las Lyſes texe, hermoſo eſmalte,
Que el nudo rompe, quando el lazo anuda.
Joven aſciende al Trono: Aſsi el tonante
Jove ſubiò à la Esfera, que regùla,
Que aun para mandar Aſtros, ſobra el tiempo,
Quando en la juventud la luz és mucha.
Emulo de ſu Imperio fulminante,
La Diadema ſe ciñe, el rayo empuña,
Diviſa à ſu reſpeto, no à ſu enojo;
Pues ſe contenta con que el trueno cruxa.
No mas feſtiva à Jupiter aclama
Por Monarca la Arcadia: no le jura
Tanto omenage, quanto de Iliberia
El coronado Olympo à LVIS tributa.
Rompe en ſu aplauſo la Imperial Granada
Su ardiente Archivo, y en ſu fiel clauſura;
De quantos quenta tymbres ſu memoria,
Su Lealtad al Real pie pone la ſumma.
Liberia hija de Hiſpan ſu Fundadora,
La esfera obſerva, à Jupiter conſulta:
Y en la caſa de Cancro ſu influencia,
A ſu apacible Clima ſe vincùla.

No ay Valle, que el eſtudio de Amaltea
No borde alfombra, que à ſu ingenio adùla:
No ay riſco, que no explique, quanto calla
El eſquivo ſilencio de Arethuſa.
Dauro, y Genil galanes la feſtejan,
Y à ſu peremne Pompa la gradùan,
De honeſta amenidad; pues el Diziembre,
Ni aun el laſcivo Can la viò deſnuda.
Reyna de las Ciudades Coronada
Viſte de armiños el Doſel, que ocupa:
Monſtruo es de Nieve; pues ſe admira à vn tiempo,
Elado Pavellòn, templada Eſtufa.
Bebiò la Fama en Dauro el dulçe acento,
Que en lenguas de oro ſu raudal pronuncia,
Y en ſu ſagrada ſed ardiendo el pecho,
El Syro atiende, y el Egypcio eſcucha.
Hercules (no el Thebano) enamorado
Clycie Oriental comtempla ſu hermoſura,
Y por ſu ameno encanto à la belleza
De Babylonia ſu deſden repudia.
Rivales la compiten, yà el Phenicio,
Yà el Romano, yà el Godo; y yà ſañuda
Mancha ſu Trono la rebelde ſombra
De la Africana, infiel, triunfante Luna.
Al decreto del hado, no al azero
Cediò ſu fortaleza en tanta lucha:
Pues del Romano Imperio fue la Alhambra
Remora à la violencia, y à la induſtria.
Republica fue libre, no vaſſalla:
Pues con ella el Romano capitùla
La Penula alternar, y el Magiſtrado,
Lauro immortal, sì rota Inveſtidura.
Vive en los bronçes venerable al tiempo;
De ſus memorias, quanta fiel minuta!
Hable el Templo de Natta, que la Alhambra
Deſquadernado guarda, no ſepulta.

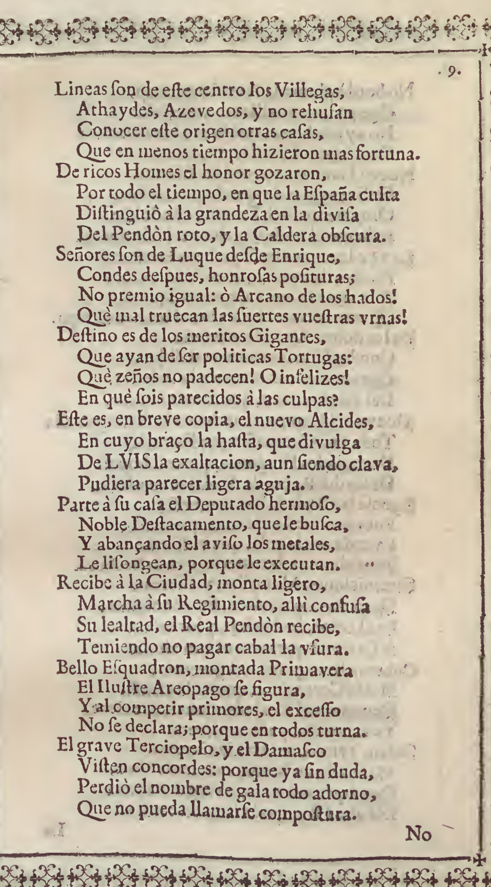
Tan-

Tanto Teatro reſpetoſa ofrece
Granada al nuevo Sol, que ya deſpunta;
Sin que en tan claro dia negra ſombra
Preceda à ſu eſplendor, ni le interrumpa.
Arde el noble Senado en noble llama
De emulacion (caracter, que le iluſtra)
Y à la heroyca expreſsion de ſu reſpeto,
Los que no ſon exceſſos, no le guſtan.
Centro, y circunferencia à la Granada
Los eſtudios del zelo le eſpecùlan;
Y aun de lo imaginable ſu deſvelo
Las lineas tienta, los eſpacios pulſa.
No piſa el Betis bruto generoſo
Hijo del Boreas, cuya Eſcuela curſa,
Que no convoque à examen la Maeſtrança,
Donde el mas dieſtro teme la repulſa.
Galas previene la Imperial Athenas
Cortadas à medida de la juſta
Ley, que prohibe las profanas modas;
Donde el delyrio, aun del abuſo, abuſa.
Manda la accion en Gefe, el gran Caudillo,
Que en el Solàr de Blancas ſe titùla
Heroe, que al Ebro en ſus anales claros,
Planas le gaſta, que la Fama vſurpa.
De ſu torrente al eco ſe ſuſpende
Fatigado el Clarin; pues dificulta,
Que en el contraſte fiel de ſus memorias
El valor de las Blancas tanto ſuba.
Ya el Sol ſeñala èl dia venturoſo,
Y con doblada luz, al Orbe alumbra:
Porque ſus rayos, en las dos Esferas
Feſtivas luminarias ſe difundan.
Junto el grave Senado, à la nombrada
Deputacion ordena, que conduzca
A ſu Alferez Mayor: Aqui el oìdo,
O atento obſerve, ò impaciente ſufra.

Su

Su nombre es Egas Salvador Venegas,
Corta difinicion, breve pintura;
Porque del grande objeto, que retrata,
No explica lo que es, sino lo apunta.
No permite lo immenso nombre proprio,
Que lo difina, sin que lo confunda:
Que los Arcanos tanto mas se elevan,
Quanto sus altos Solios mas se nublan.
De su eminente origen las memorias
Corren desde Monino tan seguras,
Que aun las canas del tiempo las respetan;
Pues su lengua voràz no las murmura.
Del tronco Godo coronada rama,
Del Lusitano Trono fue columna,
Que añadiò à su dominio en Riva-Duero
Verdes laureles de taladas murtas.
A Oporto rodifica, y de su braço
La que fue ruìna, yà es Arquitectura
De Senando, y Norego sus hermanos,
Mytra labrada con su ardiente punta.
De Borgoña la casa à sus arterias
Les diò en el Nupcial lazo tal tintura,
Que vno, y otro esplendor puesto en balança,
El equilibrio desatò la duda.
El Rey Bermudo al Conde Don Gonçalo,
Su ascendiente le diò à la Infanta Munnia,
Que aun con este esplendor sus claridades
Sì se matizan; pero no se ofuscan.
A Don Egas Muñiz le diò el Infante
Alboazar à su nieta, y en su junta
La hermosa Toda diò otro nudo al lazo,
Que de su Real blason las glorias funda.
De Cordova en la casa los Venegas
Siglos ha, que estrecharon las coyundas;
Tanto, que alguna propriedad dormida,
Si despertàra bien, fuera Tenuta.

Li-



Lineas ſon de eſte centro los Villegas,
Athaydes, Azevedos, y no rehuſan
Conocer eſte origen otras caſas,
Que en menos tiempo hizieron mas fortuna.
De ricos Homes el honor gozaron,
Por todo el tiempo, en que la Eſpaña culta
Diſtinguiô à la grandeza en la diviſa
Del Pendòn roto, y la Caldera obſcura.
Señores ſon de Luque deſde Enrique,
Condes deſpues, honroſas poſituras;
No premio igual: ò Arcano de los hados!
Què mal truecan las ſuertes vueſtras vrnas!
Deſtino es de los meritos Gigantes,
Que ayan de ſer politicas Tortugas:
Què zeños no padecen! O infelizes!
En què ſois parecidos à las culpas?
Eſte es, en breve copia, el nuevo Alcides,
En cuyo braço la haſta, que divulga
De LVIS la exaltacion, aun ſiendo clava,
Pudiera parecer ligera aguja.
Parte à ſu caſa el Deputado hermoſo,
Noble Deſtacamento, que le buſca,
Y abançando el aviſo los metales,
Le liſongean, porque le executan.
Recibe à la Ciudad, monta ligero,
Marcha à ſu Regimiento, allì confuſa
Su lealtad, el Real Pendòn recibe,
Temiendo no pagar cabal la vſura.
Bello Eſquadron, montada Primavera
El Iluſtre Areopago ſe figura,
Y al competir primores, el exceſſo
No ſe declara; porque en todos turna.
El grave Terciopelo, y el Damaſco
Viſten concordes: porque ya ſin duda,
Perdiò el nombre de gala todo adorno,
Que no pueda llamarſe compoſtura.

No bordò pluma la Ave Americana,
Que penacho brillante no se pula:
No ay sombrero, que breve Firmamento
De bolantes Estrellas no presuma.
Nuevo Pensil componen las Libreas,
Festivas galas de la andante chusma,
Ornamentos del Templo, donde liba
Sediento el pecho, quanto el labio apura.
La voz levantan los Tymbales broncos;
Fabrica de metal, que en su estructura
A la fama le intima, que obsequiosa,
Quanto dictare el Parche, el bronçe esculpa.
De los dulçes Aboes la armonia,
Con los Clarines forma tal disputa,
Que si no los convençe en la Palestra,
Del viento temen, que su voz resuma.
Muevese el Campo, marcha en la Avanguardia
Toda vna Compañia (no Patrulla)
De reglados Dragones, que comboyan
De los dos Reyes de Armas la conducta.
Siguese la Ciudad, Paìs hermoso;
Pues previno la idèa bien profunda,
En cada dos la gala, que vniforme
Se advierte en la materia, y en la hechura.
Guarniciones, Mantillas, y Libreas,
Dos à dos se compiten, sin que alguna,
En el color, las bueltas, y los cabos,
A las demàs parezca, ni aun aluda.
Cubre la Retaguardia el generoso,
Noble Corregidor, que nada escusa,
De quanto al Real obsequio le previene,
Ya la noticia, ya la conjetura.
Galan, ayroso, nuevo Ganimedes,
Manda de vn bruto la viviente Vrca,
Que à quatro remos, navegar pudiera
Del alto Olympo la Region cerulea.

La

La Copa sirve à LVIS, donde le ofrece
  De amor el nectar, que en Granada abunda;
  Pues al sonar su nombre venerado,
  No le oye coraçon, que no se endulça.
Al tomar su lugar, reserva atento
  La propridad: pero oy vsufructùa
  El honor de su diestra aquel Alcides,
  Que atenciones suspende, ojos deslumbra.
De negro Terciopelo es la casaca,
  Diamantes finge la botonadura,
  Y en los golfos de luzes, que dispara
  Reflexiones anega, Linçes burla.
De Terciopelo blanco matizado
  Determina vestir calçon, y chupa,
  Que el trage negro simpre es lo mas grave:
  Pero es festivo, quando no se enluta.
Embelesado el viento en el plumage,
  Blando le meze, pero no le inmuta,
  Y à sus bellos matizes con sus soplos,
  Sus secretos la embidia les susurra.
Segundo encanto le suspende el golfo,
  Que peynar no resuelve en la peluca,
  Que en tanta proporcion fuera ossadia
  Pensar tener que hazer, ni aun la censura.
Sobre vn negro Bridòn, monte animado
  De azabache, el Pendòn haze que suba;
  Tanto, que bien pudiera con su mano
  Deshollinar las nubes importunas.
De blanco Terciopelo el aderezo,
  No la seda le borda, ni pespunta;
  Pues matizado el campo en èl se estrena,
  De nueva idèa hermosa travessura.
El encintado, nueva maravilla,
  Pensil es de tan rara contextura.
  Que en el fragrante Estrado de Amaltea,
  Ni mas flores se acuestan, ni madrugan.

En campo blanco ſobrepueſtos luzen
Tantos matizes, que aunque prompta acuda
La viſta à diſtinguirlos, nunca puede
Formar la quenta bien; porque ſe turba.
De la peynada ſeda entre las flores
Se ven las cochinillas, que ſe aunan
A ſalpicar de luzes todo el campo,
Porque en èl la atencion no ſe confunda.
Sigue la marcha el bruto, y con tal tiento
Mide los paſſos, que en la linea obtuſa
Suſpenſo el braço, el golpe no repite;
Porque el ſuelo parece, que le aſſuſta.
Los pedernales hiere tan violento,
Que rompiendo ſus denſas ligaduras;
Vengativo el azufre ſe enfurece,
Abortando vn bolcan cada ciſura.
Rezela el bruto el fuego, y levantado
Recata el braço, que la chiſpa abura:
Y apelando à ſus poros, tanta llama
Solicita apagar con lo que ſuda.
Eſcudo el caſco, el pecho le guarnece,
Y al eſtallàr la hoguera ſe apreſura,
Para tapar las cinchas; porque teme,
Que en el cañamo prendan las reſultas.
Ya las piedras, que enciende, tanto queman;
Que encendidas tambien las herraduras,
Para poder templarlas, les derrama
El continuo raudal de las eſpumas.
Tres Cavallos de mano, encubertados
De florida nobleza; ò quanta ocultan
De Ingleſas ſillas, de aderezos ricos,
Galante idèa, porque mas no aturda!
De encarnado, de azul, y de pagizo,
Parten las diferencias, que oportunas
Componen del eſcudo de ſu dueño
Las nobles faxas, que ſu campo cruzan.

Pl-



Picados van los brutos de la embidia;
Eſtimulo ſecreto, eſpuela aguda,
Y en continua inquietud, como que dizen:
Quando eſte Conde de cavallo muda?
Tres carrozas le ſiguen tan hermoſas,
Que no ay alguna donde no deſcubra
La viſta vna grandeza tan porfiada,
Que aun reformada no ſe diſsimula.
Llega à la Viva-Rambla el concertado
Senatorio Eſquadron, y allì confuſa
La expectacion enquentra vn labyrinto,
Arduo à Theſeo, dificil à Meduſa.
Delicioſos Jardines las ventanas
Brotan bellezas, que de Daphne acuſan
El zeño eſquivo: porque à tanto Apolo
Las Deydades aguardan, y aun le buſcan.
De tan immenſo Pueblo concitadas
Crecen las olas, pero callan mudas;
Porque la voz deſcanſe, y animoſa
En aplauſo de LVIS deſpues prorrumpa.
De imitados veſubios, que al ingenio
Las peſtañas quemaron, continùa
El eſtruendo voràz, cuyas paveſas
Tizones de alquitràn al viento ahuman.
La Alhambra, y los Dragones alternando
Feſtivas ſalvas, del cañon no cuydan:
Porque midiendo el eco en noble obſequio,
Rebiente el yerro: quando el bronçe buſa.
En profundo ſilencio el campo todo,
Pende del labio, que à la Eſpaña anuncia
Vn Siglo de oro en ſola vna palabra,
Que alhagueña en las almas ſe inſinùa.
Rompe la voz el Conde yà impaciente,
Y à los dos Reyes de Armas les pregunta:
Quièn en Caſtilla Reyna? y la reſpueſta
No permite el rumor, que ſe concluya.

De-

14.

Declara à LVIS Monarca, y desatadas
 Las vozes, que del pecho en la estrechura
 Yazian oprimidas, no ay distancia,
 Donde su dulçe acento no introduzcan.
Complicados los *VIVAS* en los pechos
 Arden: pero en los labios no se enjugan;
 Porque mudos los ojos hablan claro
 Con la eloquente voz de la ternura.
No ay coraçon que al aclamado Adonis,
 Vn frondoso Laurel no contribuya
 Cortado en el Tallèr donde el desseo
 Quando se engolfa màs, menos fluctua.
El Acto se repite al Real Acuerdo
 En la Plaça, que al Dauro no le insulta;
 Pues si carive de crystal la roba,
 Oro le sobra, con que restituya.
Recibe à la Ciudad el Real Senado
 Puesto en pie en el Balcon; pero no juzga
 Oy otras causas, que las del respeto,
 Con que al Monarca tributar procura.
Oye su nombre, y repitiendo *VIVAS*,
 Yà cansadas las vozes, se perturban,
 Y à la Fama le encargan, que prosiga
 La hermosa idèa que manchò mi Musa.
Recibe, ò tu Mecenas Venerado,
 La leve ofrenda donde mal commuta
 Las laminas, que abriera mi respeto,
 En el papel, que agravia mi voz ruda.

FIN.

AL

AL REY N. SEÑOR.

SONETO.

VIVE Triunfante, Joven Coronado;
No al Recinto de Eſpaña reducido,
Rompa tu dieſtra el zeño endurecido,
Con que ſevero la deſdeña el hado.
Las ramas, que la ſuerte le ha robado
A tu Laurel, Leon enfurecido,
Buelve à tu frente, y ſea tu bramido
Terror del Orbe; trueno reſpetado.
Recibe en holocauſto el generoſo
Humo del fuego, que Granada anìma
De ſu Lealtad en el Altar profundo.
Triunfe tu braço, ſiempre venturoſo,
Sin que el margen del Orbe le reprima,
Porq̃ à tu digno Imperio es poco vn mũdo.